

---

## DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

“Cuando el asunto salga a la luz,  
no es seguro que la cosa se ponga pareja”.  
—Anónimo

**D**ías de cactus espinosos, funcionarios gubernamentales corruptos, días sofocantes, noches frías y cárteles son solo algunos de los obstáculos que los migrantes tienen que superar mientras encuentran el camino al norte para unirse a sus familias y encontrar trabajo. Aquellos que conocemos esta historia estamos asombrados de cómo lo hacen, y este libro está dedicado a los migrantes. Los entrevistamos, los encontramos en el desierto, compartimos alimentos con ellos en los refugios, rezamos por ellos, pero sólo podemos imaginarnos muchas de sus historias porque encontramos apenas a un pequeño porcentaje de migrantes a los que servimos. Amamos a los migrantes porque Dios los ama. Queremos estar entre aquellos que aman a los marginados justamente porque Dios es así. Porque así es Dios, también podemos ver los efectos de las políticas, los daños del militarismo, los estragos del racismo y más. Se necesitan derechos humanos, compasión y ética.

Este libro también está dedicado a toda la gente que ama a los migrantes, quienes imaginan un mundo distinto y trabajan por él. Para mí, quienes mejor los representan son los miembros de la Primera Iglesia Cristiana de Tucson, Arizona (que en lo sucesivo llamaré FCC, por su sigla en inglés). Para mí, fueron un ejemplo incomparable de visión y trabajo orientados a la justicia. La FCC ha vivido conforme a su lema de estar fundada en la biblia, crecer espiritualmente y ser socialmente activa durante más de cien años. Esta congregación es única entre las congregaciones de los Discípulos de Cristo.

Desde su comienzo, ha moldeado radicalmente varios ministerios de justicia social en Tucson. A todo lo largo de la frontera desde Brownsville hasta San Diego, he tenido el privilegio y la bendición de trabajar con pastores, líderes locales, políticos, becarios, donantes, periodistas, estudiantes, activistas, voluntarios y cineastas que cruzaron sus caminos y expandieron los ministerios de justicia social con los que me asocié durante más de 30 años. Así mismo, agradezco a muchas personas de la sociedad civil, así como a algunas de la Patrulla Fronteriza que interactuaron diariamente para mejorar muchos de los efectos de las malas políticas migratorias. Servimos alimentos, compartimos ideas, llevamos a cabo reuniones, leímos textos. Hubo actos compasivos por todas partes. Construimos refugios y conseguimos personal para ellos. La miríada de necesidades de los migrantes se satisfizo en los intersticios entre países, políticas y personas. Se construyeron estaciones de agua, se implementaron en el desierto y se aprovisionaron día tras día. Los gobiernos locales, las universidades y las congregaciones y grupos enfocados en la justicia social me invitaron a compartir mensajes de las zonas fronterizas. Sue Goodman estuvo conmigo durante la tercera parte de estos años y celebro su trabajo y contribuciones. Amigos de la Universidad de California en Fresno me invitaron a dar conferencias durante la Semana de César Chávez en 2006. Posteriormente, decenas de otras universidades y congregaciones en Estados Unidos y México me invitaron a compartir algunos de mis pensamientos. Las interacciones han continuado dando forma a mis ideas.

Reconozco la profunda deuda que tengo con dos mentores, ambos pastores de los Discípulos de Cristo, que me prepararon para un ministerio como éste: el reverendo Dr. Colbert “Bert” Scott Cartwright y el reverendo Dr. Frank

C. Mabee. Bert me enseñó cómo ir en pos de la justicia dentro de las limitantes de los sistemas y Frank cómo imaginar una vida libre de ataduras y en la que, en última instancia, solo se rinden cuentas a Dios. Me siento agradecido con los miembros de las facultades de la Universidad Cristiana de Texas y la Universidad Tecnológica de Texas, quienes me ayudaron a prepararme para un ministerio que no podría haber previsto. De algún modo, aprendí cómo interconectar el periodismo, la construcción, los servicios de enfermería, la fotografía, los estudios de religión, la ética social, la teología, la ciencia social y la teoría política. Todos hemos de decidir qué tipo de mundo queremos ayudar a crear y cómo involucrar a aquellos con los que compartimos esa visión y aquellos con los que no. Espero que este libro llegue a una audiencia diversa a la que le parezca útil para la reflexión de la reforma de las políticas migratorias.

La mayoría de la gente conoce la película *Casablanca*. En una votación, se consideró que era la segunda película estadounidense más maravillosa. Me parece que es la primera. Es mi favorita, y es la película sobre migración por excelencia. Los refugiados huyen de la influencia del Tercer Reich en Alemania, interactúan brevemente en Casablanca, Marruecos, y encuentran formas de vivir sus vidas en otras partes del mundo. En lo que respecta a las películas, *Casablanca* tiene algo para todos: asesinato, intriga, amor, patriotismo, amistad, hospitalidad, desesperación humana, poder, autoridad, jurisdicción, corrupción, riesgos, papeles, sueños, raíces, idiomas y futuros. Tucson es un lugar similar.

La vida en la frontera es como en *Casablanca*, y aprender de ella invita a redirigir la propia vida. Al final de la película, Richard Blaine (conocido como Rick) logra que el líder de la resistencia clandestina Victor Laszlo y su esposa Ilsa Lund suban sanos y salvos a un avión de Casablanca a Lisboa, Portugal, Europa. El capitán de la policía francesa Louis Renault, y el restaurantero y aventurero “estadounidense” expatriado Rick —que interpreta Humphrey Bogart— se adentran en la neblina en un asfaltado húmedo en una de las escenas más icónicas del cine. Los dos están listos para combinar sus fortunas y comenzar una nueva amistad apenas momentos después de haberse apuntado mutuamente con una pistola. Es una historia de conversión o, como un amigo profesor la llamó, una alternancia moral. Es un ejercicio de ética personal y de

discreción administrativa, así como una enseñanza. Es un sermón. Amerita estudiarse. Nos da señales de algo humano, una ética social.

Algunas de las historias más grandiosas que moldean nuestras vidas son historias de migración. Abraham partió de Ur; Moisés, de Egipto; Jesús era un refugiado. Mahoma también estaba huyendo durante una parte de su vida. Las políticas de las grandes narrativas religiosas y sociales que incluyen la interacción de los individuos y los imperios ameritan un análisis más minucioso. Las herramientas como las sagradas escrituras, la película *Casablanca* y este libro están diseñadas para reflexionar en nuestras propias historias y tal vez iniciar nuevas amistades. Los hechos desorganizados en el terreno de *Casablanca* son como los hechos en terreno a lo largo de la frontera. Mi apasionada esperanza es que las personas con principios encuentren una nueva forma de ver la frontera y lo que hoy en día ésta le hace a la gente. En particular, espero ver lo que puede suceder si hacemos este recorrido juntos, incluso si lo hacemos desde un mismo lugar.

Con suerte, muchos buscarán no sólo entender las historias y narrativas de nuestras vidas sino también a cambiar las cosas. Se deben encontrar maneras de implementar visiones de una nueva vida. Hoy la migración humana y sus múltiples historias siguen siendo demasiado candentes para que la mayoría de los políticos las manejen. Tan pronto como el representante estadounidense Paul Ryan se convirtió en Vocero de la Cámara de Representantes, declaró que no habría una reforma migratoria integral mientras el presidente Obama ocupara el cargo. Existen cientos de obstáculos que impiden el cambio. Los políticos y los grupos de interés hablan sobre la migración, pero la reforma a la política migratoria no se ve en el horizonte. De algún modo, se debe crear un nuevo sentido de urgencia que haga sobresalir a las reformas políticas y debe haber una visión de lo que hemos aprendido en la historia de nuestros valores que nos lleve a creer que podemos comenzar una hermosa amistad con el mundo y en él, como la de Louis y Rick.

Las naciones tienen inercia, y esta obra puede empolvase antes de que haya un cambio. Sin embargo, la voz de las comunidades de fe, informadas por las ciencias sociales, debe escucharse en la escena política y de las políticas públicas. La voz de las comunidades de fe también debe llamar a la atención en

sus comunidades a lo que está transpirando en la escena política y la de las políticas públicas. Este informe desde la frontera se ofrece en el espíritu de alguien que verdaderamente cree que Dios es un actor en la historia humana que nos llama uno a uno y a todos juntos.

La intención de este libro es ayudar a cambiar las cosas, no solo describirlas. Cuando podemos explicar cosas, con frecuencia desarrollamos una petulancia que puede venir acompañada de dominio del conocimiento. La sola explicación nunca puede ser sencillamente aceptar las cosas como son. El diario inglés *The Guardian* me citó en un encabezado en el que declaraba que yo estaba en el desierto tratando de cambiar la “MALDITA” ley. Sí, dije eso, pero cuando lo vi impreso, mi primera respuesta fue sentirme apenado. Eso fue en 2001. Ahora estoy mucho menos reticente a decir lo que pienso. Aquí lo hago con respeto. En persona, mi lenguaje es todavía más colorido. En la primera plana de *The Washington Post*, un reportero se refirió a mí como un “texano de habla provocadora”. La frontera debe ser más compasiva y generar menor temor. Se deben escuchar todas las voces y todas deben tener acceso al cambio de las políticas. La Patrulla Fronteriza debería dejar de obstaculizar el trabajo salvador de vidas de los grupos humanitarios y dejar de espiarlos. Los grupos de defensoría necesitan trabajar en nombre de los ciudadanos y los no ciudadanos por igual. Las legislaturas necesitan que se les muestre un camino alternativo. Esta es una contribución a ese esfuerzo.

Esta obra contiene algunos relatos históricos, algunos marcos teóricos, y algunas propuestas para cambiar las políticas estadounidenses. El libro se puede leer completo o por partes. Algunos tal vez quieran entender algunas de sus bases teológicas y socio teológicas; otros, sin duda, querrán evitar esa discusión. Algunos tal vez quieran leer sobre las formas en las que las organizaciones se forman y cómo trabajan. Otros tal vez sólo quieran leer sobre la política o solo las propuestas de reformas. Con suerte, muchos se beneficiarán del proyecto en su totalidad. Por favor, disfrútenlo.

En el mejor de los casos, este es un modesto ejercicio académico en el sentido de que es un esfuerzo para poner por escrito de manera ordenada algunos de los textos y contextos en los que los activistas fronterizos se encuentran en este momento interpretativo de la historia. También es un ejercicio

decididamente incisivo. No es un sermón para el coro. Los coros conocen sus canciones. No es un ejercicio sobre hablar o predicar la verdad al poder. Eso es un cliché que comunica, pero en realidad el poder ya sabe la verdad. Por eso es el poder. El objetivo aquí es compartir una palabra y esa palabra es: compartir.

Cuando recibí el Premio Nacional de los Derechos Humanos del presidente Felipe Calderón Hinojosa en Los Pinos, Ciudad de México, México, en 2006, al principio de su sexenio como presidente de México, mi corto discurso de aceptación incluyó los comentarios de que el desafío ante nosotros es aprender cómo compartir recursos y oportunidades en nuestro hemisferio. Aquel día, Calderón pronunció un increíble discurso sobre derechos humanos en el que reveló que tenía parientes indocumentados que vivían en Estados Unidos. A pesar de su compromiso con los derechos humanos, unos cuantos días después comenzó su guerra contra los cárteles con determinación. La mayoría le atribuyen la tragedia de aquella guerra, y es culpable de mucho. Sin embargo, su sucesor ha continuado con las mismas políticas. Yo atribuyo la tragedia de la guerra al presidente de Estados Unidos Richard Milhous Nixon, quien comenzó todo el lío. Creo que compartir recursos y oportunidades en lugar de sencillamente recurrir a la violencia es una cuestión religiosa. Además, creo que, en última instancia, debemos hacerlo por nuestro propio bien. Como el poeta Leonard Cohen mencionó estupendamente: “*Love is the only engine of survival*” [El amor es el único motor de la supervivencia].

La frontera sudoeste entre los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos es una línea invisible e imaginaria construida para separar pueblos y lugares. También es un constructo legalmente definido cada vez más cosificado en forma de una barda de acero chino, rellena de cemento mexicano y soldada en su lugar por la Guardia Nacional. Es real, imaginaria, simbólica y extremadamente permeable. Nuestras ideas y opiniones cambian constantemente. Espero que las de ustedes también.

Cuando era niño en Texas, pensaba que la Guardia Nacional estaba compuesta por una persona. Tras haber observado el gasto de miles de millones de dólares y sabido de incontables muertes, he aprendido cuántas decenas de miles de personas tienen como único objetivo la línea imaginaria y los millones que la cruzan por razones personales, familiares y financieras. Estados Unidos

haría bien en conocer lo que el Departamento de Seguridad Nacional hace en realidad en la frontera en nombre del supuesto pueblo estadounidense.

Durante más de 30 años, he sostenido conversaciones con el personal de la Casa Blanca y el Servicio de Inmigración y Naturalización (ahora el Departamento de Seguridad Nacional) desde los niveles más altos hasta los más bajos. He hablado con los comisionados de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza y agentes “novatos” en el campo. El presidente de México y miembros de su administración me han abierto las puertas y compartido sueños conmigo.

Por desgracia, los miembros del gobierno mexicano también han cedido a presiones estadounidenses para hacer miserable la vida de los migrantes. Miembros de los cárteles me han apuntado con armas y me han dado la bienvenida. Los mejores líderes de nuestro lado nos dicen cosas como: “Cambia las leyes y las haremos cumplir”.

La gente del otro lado, desde activistas migratorios de Centroamérica hasta curas y narcotraficantes (a los que ahora simple y llanamente se les denomina mafia) nos dicen: “¿Cómo pueden esperar que vivamos distinto o hagamos algo distinto? Ustedes hicieron las reglas. Sus políticas estimulan la migración. Ustedes consumen las drogas. ¿De qué hablan?, hasta su religión es un motor para la migración”. Aquellos con los que hablé hace 30 años ahora son legisladores que perpetúan un sistema diseñado no para compartir vida, sino para beneficio de algunos y detrimento de otros. Los constructos políticos crean mercados artificiales. Las fronteras no son juegos sin consecuencias, sino que hay ganadores y perdedores. A ambos lados de la frontera hay dólares y carreteras que se hacen a partir de la migración. Los incentivos económicos son el principal motor de opresión. Las cadenas no se rompen y es difícil encontrar eslabones débiles donde el cambio pueda tener cabida. La esperanza y el amor son los motores de nuestra supervivencia; sin embargo, la mayoría de los días no me siento optimista. Tengo la esperanza de que una visión fresca y compartida, atemperada por las realidades de la vida en la frontera, resultará útil. El hemisferio occidental no debe traficar con la miseria y la muerte humana.